

“El problema del indio y el desarrollo de la economía peruana. Apuntes para contextualizar la obra de José Carlos Mariátegui”

Nicolás Torre

Rrtorre@infovia.com.ar

Smontaruli@lab.cricyt.edu.ar

Sec y Tunc. UNCuyo

Informe de Avance

Resumen:

Para Mariátegui el problema indígena es a la vez una cuestión social, económica y política vinculada al régimen de propiedad de la tierra. Ello requiere, como paso previo al análisis de la obra del amauta, realizar una contextualización de su pensamiento mediante un recorrido histórico, desde el período incaico, pasando por la conquista, la independencia, las consecuencias de la Guerra del Pacífico, hasta la época en que fueron escritos los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. El análisis de este texto permitirá completar la comprensión mariateguiana de las categorías de *conflictividad, diversidad, participación e integración*.

Palabras Clave: conflictividad - diversidad - participación - integración - Mariátegui-

El problema indígena del Perú es y ha sido, según Mariátegui, un problema social, económico y político y, como tal, aferrado al régimen de propiedad de la tierra. Todo planteo étnico o moral da vueltas al asunto sin entrar de raíz en la cuestión. “La Conquista fue un hecho político” (Mariátegui, José; 1955: 28), tanto como la Independencia del Perú, y ambas abrieron un nuevo período en la región de los Andes Centrales.

1- Período incaico

Mariátegui utiliza el término "comunismo" para denominar el régimen de producción inca correspondiente al período anterior a la Conquista, es decir, desde el nacimiento del Imperio Inca o *Tahuantinsuyu*, un siglo antes de la llegada de Pizarro a Cajamarca en 1532. La célula de dicho “comunismo” es el *ayllu* o comunidad inca. El *ayllu* era la unidad básica de organización, formado por distintas familias. Sus miembros se consideraban descendientes de un antepasado común que, localizados en un territorio delimitado de propiedad comunitaria, trabajaban juntos para el beneficio de todo el *ayllu* y estaban comprometidos a ayudarse mutuamente. Este cooperativismo económico estaba sustentado, ideológicamente, por un estado de reciprocidad y redistribución generalizada (Wachtel, Nathan; 1990: 181) que databa de épocas anteriores al *Tahuantinsuyu*.

El Imperio Inca supo aprovechar este estado de cosas, dándole un nuevo carácter: sobre la base de un sistema equitativo y de una jerarquización incipiente de tiempos preincaicos, se constituyó un sistema complejo de jerarquías sociales, ligadas mediante un sistema de beneficios y retribuciones: El *Inca*, el soberano del imperio, pedía como tributo mano de obra bajo la forma de la *mita*, un sistema de trabajo por turnos. A cambio, organizaba los rituales, mantenía los caminos y repartía bienes en caso de necesidad o fiestas. Estudios actuales (Conrad y Demarest), que Mariátegui no llegó a conocer, nos permiten establecer la existencia de la propiedad privada entre los emperadores incas y los *panacas* o miembros de la nobleza; como así también el carácter ideológico de la historia y la religión imperial.

Por lo que podemos ver, el término “comunismo” que utiliza Mariátegui, adquiere características particulares al ser aplicado al régimen socio-económico de los incas. Se trata de un régimen de producción colectivo controlado por un estado jerarquizado, imperialista, teocrático y despótico. Mariátegui reconoce que: “*Teocrático y despótico fue ciertamente, el régimen incaico*” (Mariátegui, José; 1955: 57), pero lo justifica afirmando que la libertad individual es una prerrogativa del régimen liberal y que el inca no sentía ninguna necesidad de ella (Mariátegui, José; 1955: 57) . Tal apreciación nos parece un juicio apresurado del *Amauta*. El estudio de Conrad y Demarest demuestra que el Tahuantinsuyu era un régimen de opresión para el indígena miembro de un *ayllú*.

2- La Conquista

Siguiendo a Mariátegui, la Conquista introdujo el feudalismo y el régimen esclavista al Perú de manera artificial. Los españoles descuidaron, en gran parte, el cultivo de la tierra, y se volcaron de lleno a la explotación de las minas de oro y plata. La encomienda fue una forma de establecer el feudalismo y la esclavitud en América, y la religión, la excusa para ello. El régimen español aprovechó aquellas instituciones prehispánicas que podían serle útiles, como la mita y el yanaconazgo, readaptándolas y vaciándolas de las relaciones sociales que las atravesaban y le daban sentido, de igual manera que lo hizo el *Tahuantinsuyu* con las prácticas preincaicas. El sistema de trabajos forzados y gratuitos, principalmente en las minas, diezmó la población aborígen y destruyó la economía incaica, al descuidar la agricultura, fuente principal de riqueza de los incas.

3- Período independentista

La independencia del Perú fue la realización de los intereses de clase de la incipiente burguesía peruana. Los criollos y españoles que la promovieron aprovecharon el apoyo de la masa indígena (Mariátegui, José; 1955: 24). Los “postulados igualitarios” del “programa liberal de la Revolución” comprendían lógicamente la redención del indio. Se dictaron, por ejemplo, leyes que ordenaron el reparto de la tierra y la abolición de los trabajos gratuitos, pero, en la práctica la “aristocracia latifundista” conservó sus derechos feudales sobre la tierra y sobre el indio (Mariátegui, José; 1955: 24), de hecho la política de confiscación de tierras indígenas se vio intensificada en el nuevo régimen liberal. Despojar al indio de la tierra significaba tanto como condenarlo a la miseria, pues “su fuerza económica se encuentra en la tierra, allí se encuentra toda su actividad” (Mariátegui, José, 1955 ; 30).

Un primitivo régimen burgués de producción empezaba a establecerse sobre las bases de una economía feudal reticente a ser superada. El indio se veía obligado a trabajar en las minas en condiciones insalubres, o lo que es aún peor, a aceptar el trabajo forzado que seguía subsistiendo en los latifundios(Mariátegui, José; 1955: 28). La injerencia del latifundista en el gobierno era tan fuerte, que todo intento de revertir esta política económica quedaba trunco. La división internacional del trabajo, con Inglaterra dirigiendo la batuta, sentenció la dedicación exclusiva del Perú como país productor de guano y salitre. La Conquista había fortalecido el poder económico de la sierra; el guano y el salitre dieron el impulso a la zona costera. El endeudamiento con la banca inglesa y la posterior baja en la demanda de estos productos colocó la naciente industria peruana bajo el control del capital británico (Mariátegui, José; 1955: 11). Los señores feudales se convirtieron de la noche a la mañana en liberales burgueses, por lo que el Perú, según Mariátegui, careció de una pujante clase

burguesa en el inicio de su revolución burguesa (Mariátegui, José; 1955: 12). Mientras el capitalismo se fortalecía, el poder caía en manos de los caudillos militares.

4- La Posguerra

El período de posguerra¹ marca una nueva etapa en el desarrollo económico del Perú. La guerra significó, para el Perú, la depresión general de la producción y del comercio, tanto como la vuelta al poder de los jefes militares (Mariátegui, José; 1955:13). Luego la burguesía se recuperó, ajena a los intereses del proletariado y de la pequeña y mediana burguesía. Este nuevo período está signado por la aparición de la industria moderna, el paso de la economía peruana de manos inglesas a manos estadounidenses, la aparición de nuevos miembros de la clase capitalista ajenos a la aristocracia, la “ilusión del caucho” como único producto movilizador de la economía peruana, el reforzamiento del poder económico de la costa en detrimento de la sierra peruana y el nuevo endeudamiento del estado, esta vez con Estados Unidos. La concentración de la industria peruana en manos extranjeras llevó a los latifundistas a convertirse en lacayos del capital extranjero y a producir exclusivamente algodón y azúcar para exportar, bajo el amparo de un estado que facilita la apropiación de tierras y garantiza la mano de obra barata. Por esto, las aldeas viven en la miseria, sin tierras y víctimas del alza permanente de los productos básicos de consumo. Por otro lado, las hipotecas han engrosado el porcentaje de tierras en manos extranjeras.

Esta nueva etapa, no presenta un gran cambio en lo concerniente a la situación económica del indio, las prácticas feudales continúan desarrollándose imbricadas en nuevas formas protoburguesas. Un auténtico régimen burgués de producción habría llevado al fraccionamiento del latifundio para crear la pequeña propiedad (Mariátegui, José; 1955: 36), punto de partida de la libre concurrencia. Pero esto nunca sucedió, la gran propiedad feudal siguió subsistiendo, reproduciendo el régimen de servidumbre que le sirve de base.

Junto a este sistema feudal que aún persiste en este período, se observa la “*supervivencia de la comunidad y de elementos de socialismo práctico en la agricultura y la vida indígenas*”(Mariátegui, José, 1955: 37). Observamos, por tanto, que en esta última etapa de desarrollo de la economía peruana que analiza Mariátegui, conviven tres regímenes económicos, cuya posibilidad de convivencia hubiera perturbado al mismo Marx: un protoc comunismo agrario, un feudalismo aburguesado y un capitalismo incipiente con características semif feudales.

5- Bibliografía:

- Mariátegui, José Carlos. (1955). "*Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*"..

Universitaria. Santiago de Chile

- Conrad y Demarest. "*Religión e Imperio. Dinámica del expansionismo*".(Se desconoce otro dato)

- Wachtel, Nathan. (1990). Los indios y la Conquista española. En: "*Historia de América Latin*". Crítica. Tomo I. Leslie Bethell. Barcelona

¹ Nos referimos a la guerra entre Perú y Bolivia, de un lado, y Chile, del otro, que duró desde 1879 hasta 1883 y en la que Chile ocupó tierras peruanas y bolivianas, dejando a Bolivia sin salida al mar.

